Había una vez un león solitario que vagaba por la selva en busca de amigos. Un día, se encontró con un pequeño ratón atrapado en una trampa y lo liberó. Agradecido, el ratón ofreció su amistad al león. Aunque al principio el león dudó de la amistad del ratón debido a su tamaño, con el tiempo descubrió que el ratón tenía un gran corazón y una lealtad inquebrantable. Juntos, el león y el ratón exploraron la selva, ayudándose mutuamente y disfrutando de su compañía. Un día, el león cayó en una trampa para animales y quedó atrapado. A pesar de su miedo, el ratón no dudó en ayudar al león y roer las cuerdas que lo atrapaban. Así, el león fue liberado gracias a la ayuda de su pequeño amigo.

Moraleja:			
	 	 	 ,



Había una vez una liebre muy veloz y arrogante que siempre se burlaba de la tortuga lenta y perseverante. Un día, la liebre propuso una carrera a la tortuga, pensando que sería fácil ganar. La tortuga aceptó el desafío y la carrera comenzó.

La liebre, confiada en su velocidad, se detuvo a tomar una siesta en medio del camino. Mientras tanto, la tortuga siguió avanzando lentamente pero sin detenerse. Cuando la liebre se despertó, se dio cuenta de que la tortuga estaba muy cerca de la meta y corrió lo más rápido que pudo, pero era demasiado tarde. La tortuga ya había cruzado la línea de meta.

Moraleja:				



Había una vez una lechera que iba camino al mercado con una jarra llena de leche sobre su cabeza. En su camino, comenzó a soñar despierta y pensar en todo lo que podría hacer con el dinero que ganaría al vender la leche.

Imaginó que podría comprar huevos y criar pollos, vender los huevos y comprar un cerdo. Con el tiempo, el cerdo crecería y ella podría venderlo por una gran cantidad de dinero. Con este dinero, podría comprar una vaca y tener un negocio próspero de venta de leche. Mientras estaba perdida en sus pensamientos, comenzó a mover la cabeza y la jarra se cayó, derramando toda la leche al suelo. La lechera se sintió muy triste y decepcionada por haber perdido la oportunidad de tener un negocio próspero.

Moraleja:		



Había una vez un caballo y un asno que trabajaban juntos en una granja. El caballo se jactaba de su fuerza y velocidad, y constantemente se burlaba del asno por ser lento y débil. Un día, el granjero decidió que necesitaba un animal para transportar carga a través de un camino rocoso y empinado. El caballo se ofreció voluntariamente para llevar la carga, pero el granjero se dio cuenta de que el caballo no sería capaz de hacerlo debido a la dificultad del camino. Entonces, el granjero decidió darle la oportunidad al asno de hacer el trabajo. El asno, aunque al principio se sintió un poco nervioso, comenzó a llevar la carga con paciencia y determinación. Aunque tardó más tiempo en llegar al destino, logró hacerlo con éxito. El caballo se sintió sorprendido y avergonzado al ver que el asno había completado la tarea que él no pudo. Comenzó a respetar al asno por su trabajo duro y dedicación.

Moraleja:			



Había una vez un grupo de hormigas trabajadoras que construían su hogar en un árbol. Todas las hormigas trabajaban juntas para recolectar alimentos y construir su hogar. Sin embargo, una de las hormigas, llamada perezosa, no hacía nada para ayudar.

En lugar de trabajar, la hormiga perezosa se la pasaba durmiendo y jugando todo el día. Las demás hormigas, al principio, no decían nada y seguían trabajando. Pero un día, se dieron cuenta de que la hormiga perezosa no estaba haciendo su parte.

Las hormigas se reunieron y decidieron hablar con la hormiga perezosa. Le explicaron que todas tenían que trabajar juntas para sobrevivir y que no era justo que la hormiga perezosa no hiciera nada. La hormiga perezosa se dio cuenta de que estaba siendo egoísta y decidió unirse al trabajo.

Moraleja:		



Había una vez un pastor que cuidaba a un rebaño de ovejas. Este pastor era conocido por ser un mentiroso compulsivo, y constantemente inventaba historias increíbles para impresionar a los demás. Un día, el pastor decidió jugar una broma pesada a los aldeanos del pueblo cercano. Gritó con todas sus fuerzas que un lobo había atacado al rebaño de ovejas y que necesitaba ayuda para ahuyentar al animal. Los aldeanos, preocupados por el rebaño, acudieron en su ayuda, solo para descubrir que el pastor había mentido y que no había ningún lobo en absoluto. El pastor se rió de los aldeanos y se burló de ellos por haber caído en su broma. Los aldeanos se fueron decepcionados y prometieron no volver a ayudar al pastor en el futuro. Pero un día, un lobo de verdad atacó al rebaño de ovejas. El pastor gritó pidiendo ayuda, pero los aldeanos ignoraron su llamado, pensando que era otra de sus mentiras. El lobo se llevó a varias ovejas, y el pastor se dio cuenta de que había perdido la confianza y el respeto de los aldeanos debido a sus mentiras.

Moraleja:		



Había una vez un conejito muy travieso que siempre estaba causando problemas. Un día, mientras saltaba por el bosque, se tropezó y cayó en una zanja. Intentó salir por su cuenta, pero se encontraba atrapado.

Después de mucho esfuerzo, un zorro pasó por el lugar y lo escuchó llorando. El zorro se acercó y al ver la situación, decidió ayudarlo a salir de la zanja. Después de liberarlo, el conejito simplemente se fue corriendo sin decir gracias.

El zorro estaba muy molesto porque no había recibido ningún agradecimiento por haber salvado al conejito. Unos días más tarde, el conejito se encontró en una situación similar, pero esta vez un búho lo ayudó a salir de la zanja.

El conejito se sintió agradecido y le dio las gracias al búho. El búho, feliz por haber sido apreciado, decidió ayudar al conejito cada vez que lo necesitara



Había una vez una ardilla muy egoísta que no compartía sus nueces con nadie. Siempre guardaba todas sus nueces para ella misma, sin importar cuánta hambre tuvieran los demás animales del bosque. Un día, mientras la ardilla se alejaba de su hogar, un fuerte viento sopló y derribó el árbol donde había almacenado todas sus nueces. La ardilla se dio cuenta de que todas sus nueces habían sido destruidas y que no tenía nada que comer.

Desesperada y hambrienta, la ardilla fue a buscar ayuda a los demás animales del bosque. Pero nadie quería ayudarla, ya que siempre había sido egoísta y no había compartido sus nueces.

